

# ¿Para qué sirven las áreas naturales protegidas?

## La comprensión local del ambientalismo en la Reserva de la Biosfera Sierra Santa Marta (Veracruz, México).

Leticia Durand\*

### INTRODUCCIÓN

*Los dueños de las parcelas tumbaron para la milpa, porque necesitaban sembrar, y los que tienen animalitos también necesitan tumbiar porque el ganado no se da en el monte. Unos dicen que ya no hay que tirar el monte, pero cómo quieren que viva uno ¿quieren que robe uno? ¿Para qué vino uno aquí? Para trabajar, sino se hubiera quedado uno donde estaba y no venir aquí a buscar tierra. Para eso Dios puso aquí la tierra, para trabajar. En eso no se fijan las autoridades, no se fijan. No sé, Dios mío, lo que piensan... la forestal no quiere que uno tumba monte pero Dios puso la tierra para trabajar.*

Las palabras anteriores pertenecen a la esposa de uno de los campesinos de la comunidad de Venustiano Carranza en la Sierra de Santa Marta, y reflejan con una gran claridad que las iniciativas de conservación pueden ser interpretadas y concebidas en formas radicalmente opuestas por los diversos sectores involucrados. Aun cuando hoy en día los esfuerzos de preservación ambiental están guiados por un enfoque que intenta integrar conservación y desarrollo, en el que se asume que el manejo y la conservación de los recursos biológicos debe realizarse por, para y con las comunidades locales (Mehta y Kellert, 1998; Wells y Brandon, 1992), lograr la conciliación de los múltiples intereses

y visiones que se generan en torno al uso de los recursos biológicos es sin duda uno de los grandes retos de las tareas de conservación. En este sentido, el presente trabajo pretende explorar la manera en que los habitantes de la pequeña comunidad de Venustiano Carranza, en la Sierra de Santa Marta (Veracruz, México), entienden y responden a las iniciativas de conservación; en especial al decreto de la Reserva de la Biosfera Sierra de Santa Marta, que incluye el área total de las tierras de su localidad.

Los datos fueron recabados durante febrero y abril del 2001, a partir de un cuestionario con preguntas abiertas y cerradas, enfocadas a conocer tres aspectos de la percepción de los campesinos sobre la reserva de la biosfera: la forma en que entienden la función de la reserva, la existencia de posibles conflictos de intereses entre los entrevistados y el área natural protegida, y finalmente la relación entre las autoridades encargadas de la reserva y los campesinos. La muestra agrupa a un total de 19 entrevistados que representan el 42% de los ejidatarios (campesinos con derecho a tierra) en la comunidad y el 65% de los ejidatarios que residen en Venustiano Carranza.

\* Centro Regional de Investigaciones Multidisciplinarias, Universidad Nacional Autónoma de México, Av. Universidad s/n Circuito 2, Col Chamilpa, Cuernavaca, Morelos, México. CP 62210, Tel. (52) 56 22 78 38, E-mail: leticiad@servidor.unam.mx

### RESERVAS DE LA BIOSFERA Y CONSERVACIÓN

Hasta la década de 1970, los esfuerzos de conservación estuvieron basados en el enfoque preservacionista, caracterizado por un control centralizado de los recursos biológicos y la exclusión casi total de la población local de las áreas destinadas a la protección ambiental (Mehta y Kellert, 1998; Wells y Brandon, 1992). Sin embargo, pronto este enfoque mostró ser poco adecuado sobre todo en zonas muy pobladas. Esto se debió, por un lado, a la gran cantidad de conflictos surgidos entre los habitantes de las zonas declaradas como protegidas y las autoridades responsables, así como por la excesiva cantidad de recursos financieros necesarios para limitar el acceso al interior de las áreas protegidas y para solventar las necesidades de las personas establecidas dentro y fuera de estas zonas, cuyos sistemas de producción y subsistencia son limitados y alterados con el fin de preservar la biodiversidad (Wells y Brandon, 1992). El fracaso del preservacionismo ha permitido comprender que las comunidades locales y sus habitantes deben estar activamente involucrados en la conservación ambiental, siendo fundamental para cualquier intento de conservación el reconocimiento de las necesidades y aspiraciones de la población involucrada, dando lugar al paradigma de conservación con desarrollo (Mehta y Kellert, 1998; Wilshusen et al., 2002).

Las reservas de la biosfera son un tipo de áreas protegidas cuyo diseño se basa en el enfoque de la conservación con desarrollo, y pretenden no sólo resolver los conflictos de intereses entre la población local y las iniciativas de conservación, sino considerar al ser humano como parte integral de los ecosistemas naturales (Halffter, 1992). El concepto de reservas de la biosfera es producto del proyecto «Man and the Biosphere» lanzado en 1971 por la UNESCO, y fue replanteado en México para dar lugar a lo que se conoce como modalidad mexicana. En estas áreas, los objetivos de conservación se conjugan con la obtención de beneficios económicos y oportunidades de desarrollo para las comunidades rurales, y el manejo se establece como una responsabilidad compartida entre la autoridad federal, instituciones de investigación y la población rural (Gregg Jr., 1991; Halffter, 1992). En México las reservas de la biosfera constituyen la categoría más elevada de áreas naturales protegi-

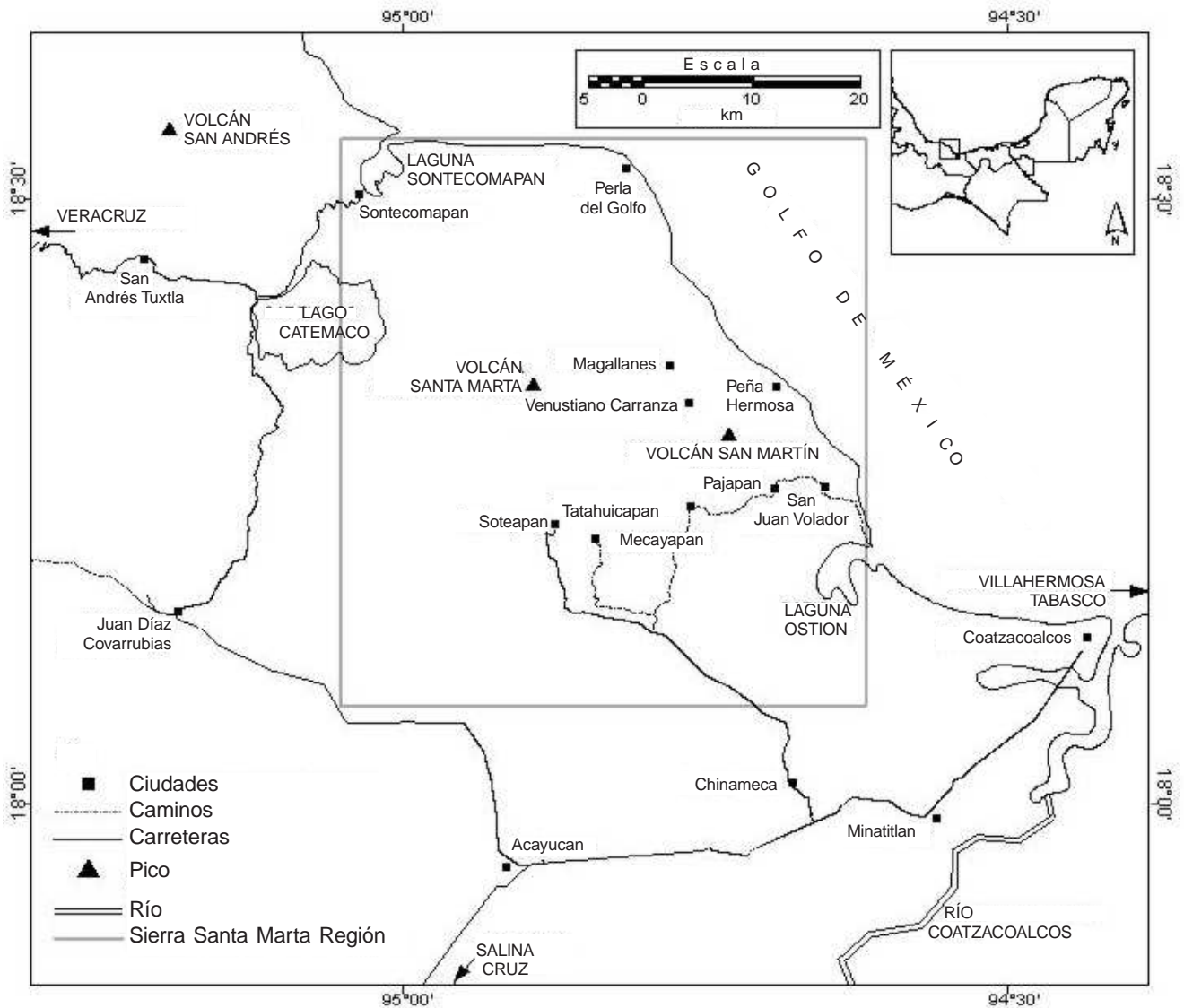
das y uno de los pilares de la política nacional de conservación. Actualmente, existen 31 reservas de este tipo que con una superficie superior a los 9 millones de hectáreas representaban más del 70% del territorio bajo protección legal en México (<http://www.conanp.gob.mx>).

A pesar de que la participación de la población local se establece como un elemento esencial en el intento de articular conservación y desarrollo, existe poca claridad en cómo concebirla (Wells y Brandon, 1992; Pimbert y Pretty, 2000). En algunos casos lo que se pretende es generar beneficios económicos que mejoren las condiciones de vida de la población, sin que los habitantes locales se involucren en el diseño y puesta en marcha de las propuestas. Otro camino es aquel que interpreta las iniciativas de conservación-desarrollo como una vía para impulsar en las personas y grupos sociales procesos de búsqueda de oportunidades de desarrollo que les permita movilizar sus capacidades y transformarse en actores sociales, capaces de manejar sus recursos, tomar decisiones y controlar las actividades que afectan sus vidas (Cernea, 1982 en Wells y Brandon, 1992). Ambos modelos pueden aportar resultados similares en términos de mejoras en el nivel de ingresos, educación y salud, pero la segunda opción plantea además la posibilidad de generar discursos compartidos en torno a la sustentabilidad que favorezcan tanto el éxito de las iniciativas de conservación como la transición hacia nuevas formas de relación entre sociedad y medio ambiente. Este último punto es particularmente importante en áreas decretadas como reservas de la biosfera, específicamente planeadas para generar experiencias encaminadas a un desarrollo participativo y sostenible.

### PERSPECTIVAS AMBIENTALES Y CONSERVACIÓN

En cierta manera, puede parecer extraño hablar de discursos cuando la conservación es un concepto frecuentemente ligado a la acción, es decir, a la implementación de prácticas y medidas concretas que permitan revertir el daño ambiental, restaurar los ecosistemas afectados y proteger aquéllos bien preservados. No obstante, cuando incluimos el componente social y nos interesa abrir paso a procesos de sostenibilidad que requie-

Figura 1. Región de la Sierra de Santa Marta



ren una amplia participación social, es necesario considerar que cada grupo humano tiene una interpretación particular de la naturaleza o una perspectiva ambiental; que resulta de la experiencia social y está conformada por supuestos, normas y valores que permiten explicar, dar sentido y actuar en la realidad (Milton, 1997; Durand, 2003). Bajo este punto de vista, producto de las corrientes posmodernas de la antropología, la naturaleza, al igual que otras fracciones de la realidad, no tiene

existencia objetiva, y como una construcción sociocultural es potencialmente distinta para cada persona o grupo social (Simmons, 1993; Descola, 1996; Milton, 2002). La naturaleza puede, entonces, ser vista como un conjunto de objetos neutros que a través de la interpretación cultural se transforma en ambiente, es decir, en una relación construida en torno al individuo que en él se encuentra (Ingold, 1992, 2000).

Dentro de este marco de análisis el mismo concepto de

## ¿Para qué sirven las áreas naturales protegidas?

desarrollo sostenible es producto de una perspectiva ambiental particular denominada ambientalismo. Esta perspectiva se caracteriza, de manera general y a pesar de sus diferentes vertientes, por la existencia de la preocupación por la naturaleza, vista como una entidad global, como un conjunto de recursos al cual idealmente se debe acceder de manera equitativa y un objeto de responsabilidad común que debe preservarse a través del esfuerzo humano (Milton, 1997). Como toda perspectiva ambiental, ésta se compone de un discurso propio, un conjunto de conceptos y teorías, que a su vez conforman a la comunidad que lo crea como un espacio de representación de lo real (Porto Goncalvez, 2001). La forma de emergencia del concepto de desarrollo sostenible, dio lugar y es producto de la institución de un campo/comunidad específico de conocimiento sobre todo dentro del quehacer científico, pues es un concepto gestado en un marco global, resultado tanto de la presión pública y la cobertura de los medios en torno a problemas de degradación ecológica, como de la discusión de los problemas ambientales a diversas escalas en grandes foros internacionales (Moffat, 1996; Thiele, 1999). Debido a esto, la noción de sustentabilidad construye un sistema propio de significados que puede ser total o parcialmente incomprensible para personas y comunidades externas, como los no científicos e incluso los científicos de otras especialidades (Porto Goncalves, 2001).

Así, toda estrategia de conservación anclada en la noción de sustentabilidad implica no sólo un proceso de transferencia de tecnología ambientalmente adecuada hacia las comunidades rurales, sino además la difusión de una perspectiva ambiental que se gesta fuera del ámbito rural, esto es, el ambientalismo. Pero, si los ambientes varían en proporción a la diversidad de individuos y grupos sociales, entonces también lo hará la coincidencia con las ideas y prácticas del ambientalismo. Desde este punto de vista el desarrollo sostenible tiene que lidiar no con uno sino con muchos ambientes, tan variados como diversas son las comunidades humanas.

Bajo la óptica de las perspectivas ambientales la participación social puede ser entendida y evaluada como la capacidad de los proyectos de conservación-desarrollo, incluyendo dentro de ellos el establecimiento de reservas de la biosfera, para generar la construcción de discursos compartidos, en donde los habitantes de las comunidades rurales logren ajustar lasocio-

nes externas de sustentabilidad y conservación a la singularidad de su propia situación y transformar las en propias. Como un primer paso para iniciar este proceso de diálogo conjunto, considero importante partir del conocimiento sobre lo que representa para los campesinos de la Sierra de Santa Marta, la existencia de la Reserva de la Biosfera.

### LA SIERRA DE SANTA MARTA

La sierra de Santa Marta o Sierra de Sotepan como también se la conoce se encuentra sobre el litoral del Golfo de México en el estado de Veracruz, muy cerca de las ciudades industriales de Coatzacoalcos y Minatitlán (Fig. 1). La gran heterogeneidad climática y topográfica de la zona dio origen a una gran diversidad de ambientes que se traduce en una enorme riqueza biológica. El ecosistema predominante es la selva alta perennifolia, que se ubica principalmente en las partes bajas de la sierra. Un hecho que incrementa la trascendencia de las selvas tropicales de la sierra de Santa Marta es que representan el límite boreal de la distribución de este ecosistema en el continente, siendo por lo tanto importante no sólo en cuanto a su riqueza de especies sino en su composición, pues conjunta especies características de ambientes tropicales y templados (Dirzo y Miranda, 1993; Dirzo *et al.*, 1997).

Además de ser una zona importante en términos de su riqueza biológica, la sierra de Santa Marta es también una región culturalmente diversa. En 1995 más de 100.000 personas, distribuidas en 518 localidades, poblaban el área. El 50% de los habitantes son indígenas, pertenecientes a 12 grupos distintos, siendo los nahuas y zoque-popolucas los grupos dominantes. A pesar de ser una región rica tanto biológica como culturalmente, los habitantes de la Sierra viven en condiciones acentuadas de pobreza. La mayor parte de sus municipios son considerados por el Consejo Nacional de Población como de muy alta marginación y fuerte expulsión de población (Durand, 2000).

Actualmente los paisajes de la sierra de Santa Marta se encuentran profundamente alterados debido a las diversas actividades humanas desarrolladas en la zona, cuyo impacto se intensificó de forma considerable a partir de 1970 con la apertura de la frontera agrícola (Paré *et al.*, 1997; Durand y Lazos, 2002). Uno

de los cambios más evidentes es la deforestación. De las 150.000 ha de selva, bosques, pastizales y manglares que cubrían el macizo montañoso, hoy quedan cerca de 26.000 ha de vegetación continua. Si contamos también los manchones aislados que aún existen, la cifra asciende a 37.000 ha. De acuerdo con las estimaciones más recientes, de 1967 a 1990 la región perdió más del 70% de su vegetación original (CRUO-UACH *et al.*, 1997).

La reconocida importancia de la sierra de Santa Marta en cuanto a su riqueza natural, produjo que en 1980 fuera declarada Zona de Protección Forestal y Refugio de Fauna Silvestres con una superficie de 82.300 ha. Sin embargo, el decreto que promulgó a la Sierra como área protegida poco sirvió, pues escasas acciones fueron implementadas para detener los procesos de degradación ecológica y social. En los once años posteriores a la primera declaratoria, se perdieron cerca de 6.000 ha de selvas, bosques y acahuales maduros dentro de la reserva, proceso que se extiende también a toda la zona aledaña. La deforestación fue particularmente intensa entre 1967 y 1976 con una tasa anual de 4,4%. A pesar de que su ritmo ha disminuido hasta un 2% en los últimos años, ésta es una tasa aún elevada. Los tipos de vegetación más afectados han sido la selva alta y mediana perennifolia que se han reducido en un 80% y el bosque caducifolio del que apenas resta el 2,4%.

En 1998, la sierra de Santa Marta fue reclasificada como Reserva de la Biosfera, abarcando un área de 155.122 ha incluyendo a 53 localidades con más de 21.000 habitantes, en seis municipios. Este decreto implicó la expropiación de 18.000 ha de terreno y la suspensión de la autorización para la formación de nuevos núcleos de población y la urbanización de tierras ejidales, así como limitaciones para la caza y recolección y la prohibición del desmonte de nuevas áreas (Durand, 2000).

## LA PERCEPCIÓN DE LA RESERVA DE LA BIOSFERA

Todos los ejidatarios entrevistados saben que la sierra de Santa Marta es un área natural protegida. Para algunos esto no es cosa nueva, pues mencionan que hay un decreto de hace más de 20 años y que ahora «lo volvieron a decretar». Esto es cierto pues, como se dijo, en 1980 la sierra fue catalogada por prime-

ra vez como área natural protegida y reclasificada en 1998. En general, los campesinos han tenido conocimiento de la existencia de la Reserva a través del contacto con las autoridades encargadas, principalmente por medio del actual director de la Reserva de la Biosfera y su equipo de trabajo a los que se refieren como «el biólogo de Catemaco» o «los biólogos».

(...) vinieron apenas este año que pasó. Vinieron otros biólogos y nos empezaron a decir de eso de la reserva, y nos preguntaron que si aceptábamos eso y la gente aceptó. Pero no se sabe bien que va a ser eso, si al reservar nos va a ayudar en algo.

(...) (el director) vino a hacer una asamblea y dijo que aquí ya no se podía tumbar, que se podía tocar pero no tumbar.

Vino el gobierno federal a Catemaco y se hizo una reunión para explicar el decreto. Tengo un video y lo llevé a muchos lados, a Piedra (Labrada), a Tecuanapa. Cuando visitaba las comunidades y las iglesias, que yo era el encargado, les pasaba el video de la naturaleza. En la Iglesia hay una ley que nos enseñaron a respetar a las autoridades.

Nos avisaron unos biólogos que vienen, nos explicaron los linderos y todo eso, dicen que ya está hecha la línea que midieron los ingenieros.

A pesar de que todos los entrevistados saben que viven dentro de una reserva de la biosfera no lograron explicar cuáles son los objetivos de la reserva o el porqué de su decreto. Cuando pregunté ¿Qué quiere decir eso de que la sierra sea una reserva de la biosfera? Nueve campesinos (47,3%) respondieron no saber, explicando que tal vez tiene que ver con «que haiga animales o no se agoten las aguas», «cuidar la naturaleza y todo eso» o «porque hay una corriente de aire que se va pal extranjero», pero como dicen «en realidad no lo sabemos». Entre los que explicaron el sentido de la reserva impera un énfasis en la protección de la flora y fauna local en donde se asume que la principal función de la reserva es evitar que se siga tumbando selva. En este sentido, el discurso ambientalista que impera en

## ¿Para qué sirven las áreas naturales protegidas?

Venustiano Carranza es superficial, dado que está caracterizado por un énfasis en la preservación de los elementos naturales. A la pregunta ¿por qué cree que la sierra de Santa Marta se decretó como reserva de la biosfera? El 31,5% de los entrevistados afirmaron no saber y entre los demás las respuestas más comunes fueron las siguientes:

Para que ya no sigan entrando más los campesinos a destruir el monte, por eso el gobierno decidió eso.

Por causa de los cerros, porque de ahí proviene el agua de aquí, de los cerros proviene el agua y para proteger el agua.

Yo creo que porque los cerros Santa Marta y San Martín no se pueden agarrar a la agricultura porque son muy quebrados, y porque estamos cerca de Coatzacoalcos y de Mina (Minatitlán) y tiene que haber un pulmón de aire.

He escuchado que aquí esta parte el gobierno lo tenía esta parte de bosque y ahora ya está pelón, es para recuperar el bosque.

Dado que la reserva se asocia principalmente con la protección de la selva, el 89,5% creen que la presencia de la reserva es un hecho favorable y piensan que ésta debe seguir existiendo. La superficialidad del discurso ambientalista que predomina entre los campesinos determina que las explicaciones sobre las ventajas de la reserva se tornan circulares (conservar el monte es bueno y por lo tanto la reserva es buena porque ayuda a conservar el monte), y pocas personas logran señalar los posibles beneficios sociales de preservar la selva o situarse en una perspectiva más crítica. Sólo un campesino dijo no saber si la reserva es algo bueno o malo debido a que desconocía de que se trataba y uno más mencionó al turismo como un beneficio potencial que la comunidad puede adquirir a partir de la conservación. Para los demás la reserva es buena «para que siga habiendo monte», «para que podamos tener más vida» o incluso «porque todo el tiempo vienen a decir que es bueno».

Sin embargo, fue posible acceder a una cierta problematización sobre la existencia de la reserva al hacer pre-

guntas como ¿usted o su familia han obtenido algún beneficio por vivir dentro de la reserva? ¿vivir dentro de la reserva le ha ocasionado problemas? Y ¿usted cree que los habitantes de la Sierra de Santa Marta deben dedicarse sólo a la protección del monte y sus animales? Tan sólo el 15,8% de los entrevistados afirma haber obtenido algún tipo de beneficio por habitar dentro de los límites de la reserva, siendo estos: un clima saludable, aprovechar mejor los recursos naturales y la existencia de proyectos de conservación-desarrollo que aportan recursos económicos a la comunidad. Dado que los beneficios son escasos e indirectos, el 73,7% de campesinos considera que la conservación no debe ser la única actividad permitida dentro de la reserva.

No nada más se puede dedicar uno a cuidar el monte, hay que trabajar, yo si tuviera ayuda del Gobierno si me dedicaría sólo a cuidar el monte, de que no cacen animales y todo.

Tiene uno que ver el modo de vivir, es bueno proteger pero también hay que buscarle por otras partes para sobrevivir.

Proteger el monte es bueno pero de eso no vivimos. Cuando hubiera una base de qué vivir el que tiene ganado lo puede dejar, pero ahorita no.

Para sólo cuidar depende del ingreso que haiga, si se puede vivir de eso sería bonito dedicarse sólo a cuidar el monte.

De esta forma la conservación no es vista por los pobladores como una opción viable para generar un ingreso suficiente, y por el momento para ellos es importante poder decidir con independencia el uso de sus parcelas. Sin embargo, los conflictos entre la población y la reserva no son graves ni frecuentes debido principalmente a las pocas restricciones impuestas por las autoridades. Sólo dos ejidatarios (10,5%) mencionaron haber tenido problemas tras el decreto de la reserva. Uno de ellos porque ya no pudo talar un terreno que pretendía dedicar al cultivos de frutales y otro porque ya no es tan sencillo serrar árboles para madera o salir de cacería. Así, la reserva genera pocos beneficios y también pocos conflictos.

El funcionamiento de una reserva de la biosfera exige una estrecha colaboración entre las autoridades encargadas y la población local, pues su diseño parte de un enfoque en el que los habitantes son considerados como participantes activos en la implementación de los planes de manejo (Gregg Jr.; 1991; Halffter; 1992), pero en la comunidad de Venustiano Carranza este vínculo es débil. El 63,2% de los entrevistados afirma no conocer a las personas a cargo de la reserva y el 78,9% no sabe qué institución gubernamental está a cargo del manejo del área protegida, en este caso la SEMARNAT (Secretaría de Medio Ambiente y Recursos Naturales). En algunos casos las personas que dijeron conocer a las autoridades encargadas establecen un vínculo entre la reserva y su director como autoridad responsable, pero en otros, la administración de la reserva se le otorga a ciertos ejidatarios que destacan por su interés en los proyectos ligados a la conservación implementados en la comunidad. De esta forma para algunos campesinos es difícil distinguir entre las actividades de la reserva propiamente dicha y la organización interna de su comunidad para el desempeño de proyectos de conservación-desarrollo (plantaciones de ixtle *Achmea magdalenae*, reforestación con cedro y caoba).

Aunado al hecho de que poca gente identifica claramente a las autoridades de la reserva, existe una percepción de que estas mismas autoridades hacen muy poco por la comunidad. En el 42,1% de los casos, *nada* fue la respuesta a la pregunta ¿Qué hacen las autoridades encargadas de la reserva por las personas de la comunidad? Para los demás las autoridades se limitan a hacer visitas, dar pláticas y organizar asambleas de manera esporádica.

## DISCUSIÓN

Resumiendo los resultados anteriores puede decirse que a pesar de que la mayor parte de los entrevistados en Venustiano Carranza saben que viven dentro de un área protegida, desconocen para qué sirven o son creadas las reservas de la biosfera. De hecho, el nexo entre conservación y desarrollo que caracteriza a las reservas de la biosfera es prácticamente inexistente en las respuestas de los pobladores de la comunidad, dado que explican su existencia y función a partir de la protección de la

flora y fauna sin establecer ningún tipo de articulación entre el cuidado ambiental y la calidad de vida, a través de la satisfacción de necesidades básicas y la creación de nuevas formas de utilización de los recursos naturales. Es decir, la comprensión de la reserva de la biosfera esta permeada por un fuerte sesgo ecologista. Asimismo, queda evidenciado el escaso contacto entre las autoridades de la reserva y la población local aun cuando ya han transcurrido cinco años desde la declaratoria. Esta interacción deficiente sin duda explica la casi nula comprensión que tienen los campesinos de la reserva, sus límites, sus zonas (núcleo y amortiguamiento), sus actividades, objetivos, etc.

Los resultados de este trabajo apuntan que en la comunidad estudiada los proyectos de conservación-desarrollo todavía no logran promover la construcción de discursos compartidos, pues los campesinos no están fungiendo como actores en la búsqueda de nuevas formas de relación con el entorno natural, jugando un papel tan sólo de receptores de propuestas o decretos. De manera que los vínculos entre los distintos sectores involucrados en las tareas de conservación apenas comienzan a construirse. Sin embargo, la comunidad muestra una tendencia positiva hacia la asimilación de la perspectiva del ambientalismo, pues más del 80% de los entrevistados consideran la existencia de la reserva como un hecho favorable, lo que puede conducir a experiencias exitosas en la implantación de modelos de conservación-desarrollo. Para esto es importante invertir más tiempo y recursos en transmitir información y conocimientos a los pobladores. Es importante compartir lo que se sabe sobre la historia ambiental de la sierra y las nociones de sustentabilidad, biodiversidad, ecosistemas, servicios ambientales, así como el conocimiento biológico que se tiene de la región y los pormenores de la estructura y el funcionamiento de la reserva de la biosfera. Combinar esta información con el conocimiento y la historia local podría ser un primer paso para construir una visión local de la conservación que logre rebasar el sesgo ecologista y así ser congruente con la búsqueda de bienestar de los pobladores de Venustiano Carranza.

Es común afirmar que el éxito de las iniciativas de conservación-desarrollo sólo podrá lograrse incrementando la participación de las comunidades en la planeación y ejecución de los proyectos. Pero los resultados de este trabajo indican que también es necesaria una mayor participación de las autoridades

## ¿Para qué sirven las áreas naturales protegidas?

encargadas, instituciones académicas y organizaciones no gubernamentales en la vida de la comunidad para saber quiénes son las personas que constituyen a las famosas «comunidades locales», cuál es su historia, cuáles son sus necesidades, sus anhelos futuros, los conflictos, los líderes, etc. Las iniciativas de conservación deben asumir esta diversidad social y cultural para primero generar discursos compartidos y comprendidos que más tarde cristalicen en propuestas de acción desde el interior de las comunidades. Mientras esto no sea así, las reservas de la biosfera serán vistas por sus pobladores sólo como cosas que les suceden, no como algo que ellos mismos construyen.

### BIBLIOGRAFÍA

- DESCOLA, P., 1996, «Constructing natures: symbolic ecology and social practice», en Descola, P. Y Pálsson, G. (eds.), *Nature and society. Anthropological perspectives*, Routledge, London.
- DIRZO, R. y MIRANDA, A., 1997, «El límite boreal de la selva húmeda en el continente Americano: contradicción de la vegetación y solución de una controversia», *Interciencia*, 16, pp. 240-47.
- E. GONZÁLEZ SORIANO y R. C. VOGT, 1997, «Introducción General», en *Historia Natural de Los Tuxtlas*, Instituto de Biología-UNAM, Instituto de Ecología-UNAM y Comisión Nacional para el Conocimiento y Uso de la Biodiversidad, México.
- DURAND, L., 2000, «La colonización en la Sierra de Santa Marta. Perspectivas ambientales y deforestación en una región de Veracruz», Tesis doctoral en Antropología, Universidad Nacional Autónoma de México, México.
- 2003, «De las percepciones a las perspectivas ambientales. Una reflexión teórica sobre la antropología y la temática ambiental», *Nueva Antropología*, En dictamen.
- y LAZOS, E., 2002, «Colonization and tropical deforestation in Southern Mexico. A case study of two communities in the Sierra Santa Marta», *Environmental Conservation*, En dictamen. CRUO-UACH, SEMARNAP y PSSM. A.C. 1997. *Programa de desarrollo sustentable de los Tuxtlas-Santa Marta*. México.
- GREGG Jr. W.P., 1991, MAB «Biosphere reserves and conservation of traditional land use systems», en Oldfield, M.L. y Alcorn, J.B. (eds.), *Biodiversity: culture, conservation and ecodevelopment*, Westview Press, EUA.
- HALFFTER, G., 1992, «Áreas naturales protegidas de México: una perspectiva», en Sarukán, J. y Dirzo, R. (comps.), *México ante los retos de la biodiversidad*, Comisión Nacional para el Conocimiento y Uso de la biodiversidad. México.
- INGOLD, T., 1992, «Culture and perception of the environment», en Croll, E. Y parkin, D. (eds.), *Bush base, forest farm. Culture, environment and development*, Routledge, London.
- 2000, *The perception of the environment. Essays in livelihood, dwelling and skill*, Routledge, London.
- MEHTA J.N. y S.R. Kellert, 1998, «Local attitudes toward community-based conservation policy and programmes in Nepal: a case study in the Makalu-Barum Conservation Area», *Environmental Conservation* 25(4), pp. 320-333.
- MILTON, K., 1997, *Environmentalism and cultural theory. Exploring the role of anthropology in environmental discourse*, Routledge, London.
- 2002, *Loving Nature. Towards an ecology of emotion*, Routledge, Londo.
- MOFFAT, I., 1996, *Sustainable development. Principles, analysis and policies*, The Partenon Publishing Group. New York.
- PARÉ, L., E. VELÁSQUEZ, R., GUTIÉRREZ M., F. RAMÍREZ R., A. HERNÁNDEZ D., M.P. LOZADA R., H. PERALES R., y J.L. BLANCO, 1997, *La reserva especial de la biosfera Sierra Santa Marta, Veracruz. Diagnóstico y Perspectivas*, SEMARNAP, UNAM-IIS y PSSM A.C. México.
- PIMBERT, M.P. y PRETTY, J.N., 2000, «Parks, people and professionals: putting «participation» into protected area mangement», en Ghimire, K.B. y Pimbert, M.P. (eds.), *Social Change and Conservation*, Earthscan Puublications, UK, 297-330 pp.
- PORTO GONCALVEZ, C. W., 2001, *Geo-grafías. Movimientos sociales, nuevas territorialidades y sustentabilidad*, Siglo XXI, México.
- SIMMONS, I.G., 1993, *Interpreting nature. Cultural constructions of the environment*, Routledge, New York.
- THIELE, L.P., 1999, *Environmentalism for a new millenium. The challenge of coevolution*, Oxford University Press, New York.
- WELLS, M. y BRANDON, K., 1992, *People and parks. Linking protected area management eith local communities*, WB/WWF/USAID. Washington.
- WILSHUSEN, PR.; S.R. BRECHIN; C.L. FORTWANGLER y P.C. WEST, 2002, «Reinventing the square wheel: critique of a resurgent 'protection paradigm' in international biodiversity conservation», *Society and Natural Resoruces* 15, pp. 17-40.